

La educación virtual en la exigencia de su ética

Lo contemporáneo del decir de la educación en eso que escuchamos de Lo global

Para comprender algunos fenómenos que actualmente están caracterizando a nuestra época, en particular los referidos a la educación, es necesario reflexionar acerca de las nuevas formas de organización social, pues en ellas se revela su propio lenguaje y discurso, si bien no para definir las, si por lo menos para identificarlas.

Desde esa perspectiva, podemos observar a la sociedad como un texto que se construye, que se escribe, y en ese sentido pretende y busca quién lo revele, quién lo lea. Es decir, pretende lectores que se ubiquen lo suficientemente lejos para vislumbrar su sentido.

Algunos de estos lectores (Paulo Freire, David Ausebel, Pierre Lévy) han visto una sociedad reconstruida en espacios interconectados entre sí, de tal forma que para abordarla se usan conceptos como el de "globalización".

La idea que contiene el concepto de la globalización es la de múltiples sociedades vinculadas entre sí por diversos dispositivos y conexiones, es decir, la sociedad que hay detrás de la globalización es la de una hipersociedad que, en su referente al hipertexto, podría definirse como un conjunto de sociedades relacionadas entre si por ligas; en tal sentido, una de las peculiaridades de esta hipersociedad sería su manifiesta religiosidad, entendida como *religiens*, es decir re (volver a), y *legere* (leer, seleccionar, apartar, discernir). Esta es una hipersociedad que acepta no sólo leer, sino ser leída, una sociedad que se presenta como un texto cifrado en sus manifestaciones culturales, y descifrado en su composición genética.

En esta hipersociedad, se afirman nuevos espacios de poder, vinculados con la información, el conocimiento y el saber, es decir, con los datos, los conceptos y las interpretaciones.

No obstante, hay dos formas de entender a la globalización:

- . la 1ª., como parte del discurso liberal del capitalismo, donde se postula que el mercado es el soporte de la movilidad social, y donde la educación es un servicio y no un bien; de aquí se entiende que el profesor y el estudiante sean considerados como capital humano, el conocimiento como la materia prima, y las relaciones únicamente como contactos;

- . la 2ª., es aquella que entiende a la globalización desde la tradición cultural de la Utopía, de donde el conocimiento es un bien general al que todos deben tener acceso, y donde las tecnologías permiten la creación de redes para la socialización del saber, ya sea a través de la educación o de otras formas de comunicación.

En ambas perspectivas, la globalización se organiza a través de redes, y cada forma de organización y de operación de estas redes, tiene un simbolismo que es necesario comprender para analizar las perspectivas de la educación emergente en estos escenarios.

Las redes han estado presentes en la vida cultural del ser humano como un entramado de representaciones que expresa una visión particular del Universo, desde el conocimiento. El sentido de la Religión está vinculado también con el sentido de las redes como instrumento para re –ligare, para volver a unificar a través de la selección de lo que es común.

Los mitos griegos remiten a la red como expresión del cuerpo y de la vida. El dios de la fragua, Hefestos, captura con una red de mallas metálicas a su mujer infiel, Afrodita, y a su amante, Ares, atrapados en flagrantia, para exponerlos al escarnio de los otros dioses.

La red es así un instrumento de captura, de sustento, de separación y de unión: se separa lo grande de lo pequeño, y se une lo pequeño a lo pequeño.

Al concepto de la red se une el concepto del ciclo, de donde fluye la energía vital y lo latente del potencial creador, es decir, la realidad y lo virtual (virtual es precisamente lo

potencialmente real); en donde la presencia tangible del sujeto está enfrente de la presencia intangible del objeto.

Es así que se han delineado culturalmente dos modelos de redes:

1. arbórico, asociado a un árbol, remite a la jerarquía y a la organización del conocimiento, y
2. tela de araña; refiere a la renovación y al ciclo de la vida, como la rueda de las encarnaciones de la cultura hindú, o como el ciclo de las mutaciones ying y yang de la cultura china.

Modelo arbórico. El ejemplo arquetípico es el "árbol de Porfirio". Símbolo de la Edad Media, representa la sustancia (tronco) y sus nueve accidentes (ramas y hojas), sumando diez, que sería todo lo real determinado por números. En los libros de texto medievales el Arbor porphyrian ilustra su clasificación lógica de la sustancia. Para Porfirio los conceptos se subordinan partiendo de los más generales a los más simples. El Arbor porphyrian inició el Nominalismo que se podría decir que es una especie de antecesor de las modernas clasificaciones taxonómicas. Un ejemplo del Arbor porphyrian sería este:

Substancia – Puede ser corporal o incorporeal.

Cuerpo- Puede ser animado o inanimado.

Viviente – Puede ser sensible o insensible.

Animal – Puede ser racional o irracional.

Racional – El hombre.

En 1295 Raimundo Lullio profundiza en su "Arbor Scientiae" este sistema de los conocimientos, jerárquico y cerrado a la experiencia, proponiendo un "árbol que se multiplica en un ordenado bosque (a cada rama corresponde un árbol que, en base a los mismos principios aplicativos del arte, organiza la materia de la disciplina correspondiente) ... la clasificación lulliana es la más acabada expresión de la identificación medieval del orden del saber con el orden de la creación ... el esquema arborescente de Lullio traduce la extraordinaria coherencia de un saber que sólo puede ser revelado" (Salsano, 1977:35).

Otro modelo arbórico o bifurcativo, es el Árbol cabalístico, o Sefirótica, revelado por el rabino Isaac Lúria en el siglo xvi. Este modelo organiza en diez esferas, interconectadas verticalmente, los mundos visibles e invisibles conforme a sus jerarquías, e inspiró los más diversos estudios místicos del siglo xix, así como algunas corrientes literarias y filosóficas de inicios del siglo xx, como el surrealismo y el existencialismo.

Los descubrimientos geográficos, las revoluciones científicas de Galileo y Copérnico y la configuración de un nuevo espíritu filosófico fundado en el poder de la Razón señalan el nacimiento de la Modernidad: a partir del siglo XVI los intelectuales dejaron de justificar aristotélicamente un saber de origen divino para lanzarse con decisión a la exploración del mundo. Con el advenimiento de los tiempos modernos la correspondencia entre el Orden de la Creación y el Orden del Saber se fracturó; es así que en los libros de Descartes, Vico y Bacon encontramos al Hombre y a la Razón científica –y no a Dios- en el origen del conocimiento.

Las obras de carácter enciclopédico encarnaron estas actitudes epistemológicas, que se manifestaban en nuevas formas de organización del saber menos respetuosas del modelo arborescente de los filósofos medievales y más cercanas a los paradigmas reticulares. Escribe Francis Bacon en la primera parte de la célebre "INSTAURATIO MAGNA" del 1620: "el edificio del universo aparece en su estructura como un laberinto al intelecto humano que lo contempla; y parece ocupado por vías ambiguas, de engañadizas semejanzas de signos y de cosas, de curvas tortuosas y de nudos intrincados ... Y el camino debe ser recorrido siempre bajo la incierta luz del sentido, a veces ennegecedora, a veces opaca, y resulta necesario abrirse continuamente paso a través de los bosques de la experiencia y de los hechos particulares ...". En los trabajos de Francis Bacon -un intelectual con un pie todavía en el mundo medieval y el

otro sumergido en la nueva realidad histórica- se dio un decisivo deslizamiento desde el modelo del arbor hacia la más compleja metáfora del bosque o del laberinto. En 1751 se publica el primer volumen de la "ENCYCLOPÉDIE" dirigida por d'Alembert y Denis Diderot. Los filósofos franceses crearon una perfecta "máquina del saber", una especie de biblioteca portátil no sólo capaz de clasificar o archivar el conocimiento sino sobre todo de convertirlo en algo productivo. Estos exponentes del Iluminismo, enfrentados a cualquier concepción del saber de origen divino o de matriz aristotélica, enriquecieron el modelo arborescente con un sistema completo de conexiones transversales que lo transformaron de hecho en una compleja red de saberes. La hipertextualidad se esconde detrás de cada página del proyecto iluminista. Si bien se trata de un trabajo limitado por el soporte impreso, la *Encyclopédie* se presenta como una obra abierta (Eco, 1962) caracterizada por una precisa articulación de los textos y las imágenes que la componen.

Desde la medianía del siglo pasado cobró auge el modelo epistemológico de red elaborada a través de la construcción social del conocimiento; David Ausebel, Novak y Gowin trabajan con el mapa conceptual, que es la representación esquemática del conjunto de significados conceptuales incluidos en una estructura de proposiciones y sus relaciones. Su propósito es el de encontrar y evidenciar relaciones entre los conceptos de un texto, a partir de la idea de que los individuos y los grupos construyen ideas sobre cómo funciona el mundo.

La premisa es que a partir de dos conceptos pueden realizarse mapas conceptuales complejos. El aprendizaje significativo es producido cuando nuevos conceptos se engloban dentro de conceptos más amplios, respondiendo a una estructura jerárquica (Novak); para adquirir nuevos conocimientos, los conceptos generales se colocan en la parte superior del mapa, y los específicos en la parte inferior.

Para un estudiante es un recurso importante, pues a través de su manejo puede proveerse de información sobre sus procesos de pensamiento, ya sea para representar lo que sabe, o ya sea para incorporar un nuevo concepto en el marco de lo ya aprendido.

Jerome Bruner, por su parte, desarrolla un modelo de red de aprendizaje por descubrimientos y búsqueda de alternativas, con la máxima participación del estudiante. En esta red, se establece que para que alguna cosa tenga sentido en el lenguaje, se requiere la negociación e intercambio de significados, de donde se crea la red a partir de la lengua y el diseño.

Callon y Latour (1988), entienden que todas las negociaciones, intrigas o violencia (gracias a los cuales un actor consigue la adhesión de otros actores), son los procesos por los cuales un actor teje una red. La resolución de los problemas en esta red puede acontecer por la hibridación, y no sólo por el cambio sociopolítico.

Deleuze y Guattari privilegian en cambio la multiplicidad, la diversidad, las relaciones y las dinámicas de las conexiones ramificadas en todos los sentidos. De este modo, el conocimiento ya no está en la secuencia del diccionario enciclopédico, sino en la descentralización del sistema de escritura hipertextual.

"El carácter de todo buen diccionario consiste en cambiar el modo común de pensar", decía Diderot. La expresión del modo diverso del pensamiento, sólo es posible en la hipertextualidad, nos dicen Deleuze y Guattari.

Deleuze y Guattari han propuesto el concepto de *rizoma* (1972), como una respuesta a la metáfora del árbol que se va bifurcando, que representa la lógica clásica. Ellos describen el rizoma recurriendo a las imágenes de bulbos y tubérculos de múltiples ramificaciones para designar un modelo semántico opuesto a las concepciones de árbol con jerarquía, centro y orden de significación:

Un rizoma es un modelo descriptivo o epistemológico en el que la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica, sino que cualquier elemento puede afectar o incidir en cualquier otro (Deleuze, 1972).

Los que han hecho aportaciones al concepto de rizoma comentan que en un modelo arbóreo o jerárquico tradicional de organización del conocimiento lo que se afirma de

los elementos de mayor nivel es necesariamente verdadero de los elementos subordinados, pero no a la inversa. En un modelo rizomático, cualquier predicado afirmado de un elemento puede incidir en la concepción de otros elementos de la estructura, sin importar su posición. El rizoma carece, por lo tanto, de centro, un rasgo que lo ha hecho de particular interés en la filosofía de la ciencia y de la sociedad, la semiótica y la teoría de la comunicación contemporáneas.

Al reinventar la práctica docente en la globalización, el profesor explora y navega por el ciberespacio, reintegrando su producción en esta red. Así, el rizoma incluye la dimensión ético-política, ya que al colocarse en movimiento, y establecer el máximo de conexiones con los otros, genera una comunidad antes no percibida.

Internet genera un dominio digital de la realidad denominado ciberespacio, término propuesto por William Gibson en su libro de ficción científica *Neuromancer* (1984). El ciberespacio es una dimensión no física o territorial, compuesta por redes de computadoras, personas y diversos recursos, donde la información circula en forma permanente.

El espacio virtual, producido sobre todo en la interconexión de las computadoras, intermedia la realidad percibida por nosotros, y la virtual, que parece existir sólo a partir de esta confluencia.

Así, una característica de la hipersociedad, se refiere a la individualidad, ya que el usuario irá haciendo, conforme a sus intereses e inclinaciones, las conexiones hasta conformar su propia comunidad. El conocimiento de la gramática de la pantalla, y del uso del lenguaje informático, participa también para conformar los enlaces y encuentros con quien se pretende es común; es decir, se selecciona lo común de lo diferente, y se pasa por el tamiz de una red.

A cada una de estas concepciones de red que hemos visto someramente aquí, le corresponde un modo de comprender y de estar en el mundo, así como un estilo de comunicación educativa.

En la actualidad la cultura es generada por la omnipresencia de la información, por los hipertextos y por la comunicación síncrona y asíncrona, y se destaca por no tener ya un centro ni directrices fijas. Ello le da un sentido diferente a la práctica educativa.

En ese contexto, la alfabetización se afirma como un proceso interactivo de aprendizaje grupal y dialógico. Por eso también la alfabetización digital se refiere tanto al reconocimiento de saberes básicos y la comprensión crítica de la realidad, como al aprendizaje de conocimientos de informática para operar computadoras conectadas en redes. Independientemente de la formación de las personas, se hacen necesarios la comprensión crítica y los conocimientos del espacio digital.

El concepto de alfabetización supera, en ese sentido, el sólo leer-escribir; significa leer-entender, es dar sentido a la vida a partir de la lectura del mundo. La alfabetización digital es la habilidad para entender y usar información. Cuando las personas manipulan y entienden los procesos para crear mensajes y distribuirlos, esto es, escribir el mundo, las prácticas de alfabetización digital expresan un mayor beneficio para el individuo en su comunidad.

Darse existencia en la web, entonces, implica un proceso de reflexión y de acción, donde la presencia se entiende mejor a partir del concepto de Freire sobre el “cuerpo consciente”, que es aquél que sin ser solamente objeto, es también la mediación de la conciencia con el mundo y con la intersubjetividad:

Freire, 1975: “El hombre... al tener conciencia de su actividad y del mundo en el que está, al actuar de acuerdo al destino que se propone... hace que los demás no sólo vivan, sino que existan, y su existencia es historia... son conciencia de sí mismos, y de esta forma, son conciencia del mundo, porque son un cuerpo consciente...”

En esa interacción entre la conciencia y el mundo, las conexiones logradas por el ser humano en el espacio virtual, van más allá del puro contacto, y se convierten en reflexiones acerca del conocimiento. Entendiendo este principio, se entiende a la educación, a la investigación y a la extensión de la cultura, como experiencias dialógicas.

La red a la que se refiere Paulo Freire es la "trama". Por ser dialógica, implica la autonomía y la cooperación para resolver problemas comunes, que no se limitan al ámbito escolar, sino que se amplían en diferentes escenarios en busca del aprendizaje y la conciencia humana.

La comunicación es así el eje de la relación igualitaria y dialógica entre el profesor y el estudiante. Al presentarse esa relación, se dan las condiciones para que la red de Internet, como dispositivo social de comunicación, opere el desarrollo de cursos en línea y la educación emancipadora globalizada.

En conclusión, es necesario asumarnos todos como aprendices críticos; el aprendiz se enfrenta con el ser y con el devenir, es decir, con el hombre que es y con el hombre que puede ser, con el hombre virtual.

La planeación pedagógica, que parte de la lectura del mundo y de la comprensión crítica de la esfera digital, será la base de una metodología realizada en conjunto para la alfabetización en el ciberespacio.

Los vestigios de eso Virtual en la educación

Con esa nostálgica contundencia con que se recuerda que lo nuevo, o lo moderno, lo son tanto como el pensamiento compartible, Michel Serres (2001) afirma que "lo virtual es la misma carne del hombre"; manjar expuesto desde la intimidad para ser ofrecido y ofrendado a la comunidad.

Lo virtual y su espacio siempre han existido, ¿a qué nos referimos ahora con la exposición de este concepto de "virtual", siendo que, como el mismo Serres recuerda, "desde el siglo VI antes de Cristo, cada vez que un geómetra dibujaba un círculo o un triángulo en el suelo, agregaba lo siguiente: ¡Cuidado, esta figura no está allí, no se trata de eso, esa no es la real o verdadera!"?

No era gratuita esa prevención a evitar las confusiones, pues en ello iba el deslinde entre los espacios de la realidad y de lo virtual: una frontera que si bien mantiene sus firmezas, también se ha nutrido de tantos matices que es plausible hablar de la realidad virtual y de la concreta, ambas verdaderas.

Como punto de partida vinculemos la tradición de lo virtual con su perspectiva de permanencia y, en ese sentido, admitamos la influencia actual de las tecnologías para transformar menos los objetivos a lograr, que las posibilidades plausibles de conseguir esos objetivos, y diversificarlos. Es decir, encarnar el concepto de lo virtual en la singularidad del hombre contemporáneo.

La presencia y el uso cotidiano, cada vez más extendido, de las tecnologías de la información y de la comunicación han actualizado el significado de lo virtual, despojándolo paradójicamente de su entorno abstracto y recubriéndolo con una imagen tan palpable como lo puede ser Internet.

Esta presencia extendida de lo virtual, además, ha reubicado al concepto más allá de la trampa de ceñirlo a la verdad o a la falsedad en que lo podría ubicar la tradición cultural del geómetra Euclides, aunque sin eliminar del todo la presencia "divina" del significado de "virtud", de donde proviene "virtual", y que en la Edad Media refiere a la potencia, a la fuerza, al impulso, a la energía.

Durante el medioevo el término "virtual" se empleaba para calificar el poder divino, porque tenía la "*virtud*" de ser real, aun cuando no se pudiera constatar a primera vista en el mundo material. Esta es la primera vertiente semántica del término: lo virtual era algo que poseía la virtud de la presencia divina en las cosas creadas, para producir un efecto o tener una consecuencia.

Para el hombre contemporáneo, la propiedad de lo divino se ha desplazado de lo intangible a lo colectivo, hacia esa entidad única que tiene la posibilidad de comprender, imaginar y sentir todo, en un espacio donde lo alcanzable es una promesa que se cumple sólo al inscribirse en procesos de diálogo, de comunicación y de participación: no hay posibilidad de un hombre solo en un espacio virtual.

En ese incremento incesante de la presencia de lo virtual en las actividades cotidianas, es que ha ocurrido el fenómeno de preguntarse: ¿dónde está lo real?

Con esta preocupación por la ubicación de lo real, regresamos a la encarnación de lo virtual en el hombre contemporáneo.

¿A qué estamos asistiendo? A un movimiento lento, pero irreversible: el desplazamiento de la inteligencia, de la imaginación y de la percepción. Hay un desplazamiento sutil y temible de la inteligencia individual a la inteligencia colectiva. Sutil porque las transformaciones se producen en las mentalidades, más que en los procesos y productos. Temible porque acontece a pesar de la organización de las sociedades.

A diferencia de nuestros padres, es decir, de los hombres de apenas hace un par de generaciones atrás de la nuestra, el hombre nacía en un contexto donde debía alcanzar y dominar un conocimiento para insertarse en un ambiente laboral estable y permanente. Eso ya no es concebible.

El hombre actual se enfrenta a un escenario donde es imposible que de manera individual posea y domine un solo conjunto de conocimientos, además el panorama laboral predominante está caracterizado por la inestabilidad y el cambio dinámico de conocimientos.

Nuestra generación asiste al tránsito de la educación concebida como un mecanismo para preparar al hombre en el manejo de saberes para el desarrollo de sociedades; hacia la educación como un instrumento para prepararlo también en el manejo de fuentes de información para identificar el conocimiento para el desarrollo de comunidades.

La educación en un espacio cada vez más arraigado en una virtualidad cotidiana, no habría de ver modificados sustancialmente ni sus fines ni su naturaleza ni a sus actores, sino esencialmente por lo que significa el alcance de sus propósitos y sus alternativas para conseguirlos, dispersarlos y, en ocasiones, confundirlos, es decir, la educación en un espacio virtual advertiría el impacto de las transformaciones más en sus formas de organización que en las fuentes de sustentación.

Es decir, por ejemplo, si bien es cierto que los volúmenes de información han incrementado de manera sostenida sus niveles de producción, también es cierto que los de aplicación del conocimiento no han variado; en este sentido, lo que se transforma es la manera de manipular esos conocimientos.

Sólo por ilustrar con uno de los miles de ejemplos lo que sucede con la información en nuestros días, recordemos lo que está sucediendo con el acelerador de partículas, que en realidad se llama Gran Colisionador de Hadrones, del Consejo Europeo para la Investigación Nuclear (CERN), donde precisamente su director, Lyn Evans, ha reconocido que una de las tareas más complicadas será la gestión de la enorme cantidad de datos que se irán almacenando debido a las 600 millones de colisiones que se producirán cada segundo. Lyn Evans ha calculado que en un año se habrá generado suficiente información para completar de datos una columna de discos compactos de 19 kilómetros de altura (las Torres Petronas, de Kuala Lumpur, en Malasia, tienen una altura de 452 metros). Físicamente, sólo los cables utilizados en el túnel, a un centenar de metros bajo tierra, podrían cubrir cinco veces la distancia entre la Tierra y el Sol. Bien lo dice Serres: "No son los saberes los que son transformados; es el sujeto de los saberes".

Materia de la educación, saberes y sujetos, en un espacio virtual, adquieren formas de interrelación inusitadas, donde los conocimientos experimentan formas diferentes para ser expuestos, mientras los sujetos son ubicados en escenarios innovadores de experimentación de sí mismos.

Por el lado de los saberes, se transmiten por medio de formulaciones didácticas sostenidas sobre un discurso múltiple, que confronta la linealidad clásica de la argumentación, donde hay un principio y un final únicos, con un discurso singularizado por la fragmentación y lo rizomático, donde hay una multiplicidad de posibilidades de inicio y de conclusión, en suma, se adelgaza la linealidad por la preeminencia de las estructuras lingüísticas menos lineales que neurísticas.

En este escenario, y hablando sobre la educación, es tarea de los educadores pensar en algunas reglas desprendidos del sentido en que Ricoeur piensa al método, como abierto, de lineamientos generales, flexible y dinámico.

Un método, o un camino, que sea tan maleable como los puntos de inicio, de llegada y de transcurso, que nos permita reconocernos en las impredecibles bifurcaciones posibles del discurso.

Así, la estética del discurso neurístico, modifica las formas preconcebidas para la transmisión del conocimiento, y atestiguamos el tránsito de la organización de saberes para la práctica, a la práctica de los saberes, es decir, de la administración de estructuras de conocimientos homogéneos, a otras no solamente heterogéneas, sino altamente versátiles y de aplicación menos permanente.

Es ya un lugar común considerar en este aspecto que el conocimiento registrable se duplicó por primera vez en la historia de la humanidad en 1750, desde el comienzo de la era cristiana; se volvió a duplicar 150 años después, en 1900; el tercer momento de duplicación del volumen de información ocurrió 50 años después, en 1950. En la actualidad, el conocimiento se está duplicando cada cinco años. Para 2020 se estima que se duplicará cada 73 días.

Sin embargo, no es tan común, considerar que el hombre actual nace en medio del conocimiento. Aún más, el hombre es el conocimiento mismo, es él mismo su objeto de estudio y forma parte de un entramado de lectura donde se concibe como parte de un signo, de una malla de genes lista para ser leída e interpretada.

En cuanto se advierte que el conocimiento es inabarcable, se vislumbra que para llegar a comprenderlo sean necesarias más de una inteligencia individual: la colectiva de la que habla Pierre Lévy.

La historia de los recintos educativos, concebidos como espacios establecidos donde se organizaba la certeza de los conocimientos, ha cedido paulatinamente ante la irrupción del concepto de la escuela como un espacio organizador de la inestabilidad de los conocimientos, y, ahora se advierte, ante la prefiguración de las escuelas como organizadoras de la finitud –o aplicabilidad- de los saberes.

El conocimiento y la categoría de la Humanidad

Asistimos así a una vuelta de tuerca a lo que ya Aristóteles, y después Gadamer, llama *phrónesis* o sabiduría práctica, cuya función es la de intervenir desde principios comunes en las circunstancias que ubican y hacen comprensible las acciones del hombre en su individualidad. Hablo de vuelta de tuerca porque no se alude a principios universales, sino sólo a aquellos que son aceptados por un conjunto de comunidades. No es sencillo ahora encontrar una relación directa entre el ser humano y los conocimientos, a menos que sea entre los seres humanos y el conocimiento; hay también otra transformación que conduce a una sensibilidad colectiva: descubrimos con azoro cuánto podemos estar solos en esta sociedad, pero con más azoro descubrimos que esta soledad es posible compartirla: esta sociedad de soledades rebasa nuestra existencia cotidiana y nos transforma, individualizándonos. Somos más únicos, pero para serlo se requiere acudir con mayor apego y fidelidad a la imaginación, para construirnos mirándonos: podemos ser un icono, pero éste requiere pulsos, miradas que nosotros manipulamos. Esta es otra sensualidad: la de la palabra, de la imaginación, de la percepción.

Pero hay que acotar esta manera de tratar el tema de la educación en espacios virtuales, por ello vale la pena preguntarse, ¿cuál es la esencia de este tipo de educación? Y quizás podamos desprenderla de su propio discurso. A este *dis-cursus*, a este ir de prisa de la inteligencia en direcciones diferentes, lo singulariza su fragmentación, su falta de linealidad, su carencia de principio y de fin.

Este discurso fragmentado es el que permite proponer un razonamiento que sustenta una comunicación y, en otro nivel, una comunión entre dialogantes, es decir una transformación propiciada por la voluntad de compartir un conocimiento. Modifica la percepción y las ideas, o por lo menos, la forma de expresar las ideas, y la de

experimentar las sensaciones. Plantea la posibilidad de instaurar un verdadero nuevo paradigma, o una nueva forma de comprender y comunicar el mundo, es decir, una nueva forma de estar en él. La individualidad, en este entorno, es una condición para la convivencia con los demás.

La voluntad y la conciencia se vuelven irrenunciables en este tipo de educación: voluntad de aprender y conciencia de estar aprendiendo, es decir, voluntad para exponerse a ser transformado por el conocimiento, y conciencia de renunciar a ser el mismo, para ser Otro, para ser los demás, para ser la Historia, es decir, lo que ya ha sido, y para influir en ella, en lo que está sucediendo.

En tanto que el conocimiento ya no será producido ni concebido por una sola persona, sino por comunidades que le darán el sentido a este conocimiento, la visión del mundo tendrá que compartirse y recrearse socialmente: importan cada vez menos las personalidades, y cada vez más las comunidades de personalidades.

Comunidades, en este sentido, implica un enfrentamiento de personas comunicadas para lograr ser consubstanciadas, es decir, reconocerse una en las otras.

Comunicación es comunión. Comunión es transformación en el otro. En el otro real y en el otro simulado. "Un individuo puede convertirse en una explosión demográfica en la red", dice Sadie Plant (1997).

Junto con el desplazamiento de la inteligencia individual a la colectiva, está este otro desplazamiento igualmente profundo: el desplazamiento de la sensibilidad individual a la sensibilidad colectiva. ¿Cómo es posible nada más imaginar que ya no se baste uno sólo para sentir todo lo que es posible sentir como ser humano? ¿Acaso estamos poniendo en duda el paradigma del ser humano concentrado en Hamlet? ¿Es posible ser y no ser al mismo tiempo, todo en uno, o mejor, todo en todos?

Esta generación tiene la oportunidad de vivir la experiencia de ser Otro, como estos espacios que ya anuncian los avatares, donde uno es quien manipula un icono que nos representa, nos hace ser otro y ser los demás, explorar otra sensibilidad, enamorarnos, compartirnos, casarnos en otro espacio.

A manera de pre-colofón

La educación en espacios virtuales, tratése de cualquier sistema en cualquier modalidad, convencional o abierta, a distancia o en Línea, exige para su supervivencia de una revisión de sus formas de vinculación con el conocimiento. En ese sentido, deben atenderse por lo menos cuatro aspectos:

1°. La velocidad con que se renueva el saber y el saber hacer. Por primera vez en la historia de la humanidad, la mayor parte de los conocimientos adquiridos por una persona al inicio de su vida profesional, serán obsoletos al final de su carrera.

2°. La nueva naturaleza del trabajo, en la que la transacción de conocimientos cobra cada vez mayor importancia. Cada vez más, trabajar es aprender, transmitir y producir conocimientos.

3°. La cultura de lo virtual, que constituye un soporte para las tecnologías intelectuales que amplifican y modifican numerosas funciones cognitivas del ser humano: la memoria (bases de datos, hiper-documentos, archivos numéricos de todo tipo), la imaginación (simulaciones), la percepción (sensores numéricos, telepresencia, realidades virtuales), los razonamientos (inteligencia artificial, modelización de fenómenos complejos).

4°. Las referencias del sujeto. "*¿Adónde me llevas? Habla. No daré un paso más.*" Habla Hamlet. Esta pregunta, que abre el inicio de cualquier conversación con alguien que se desconoce pero que se desea y se lleva dentro, nunca se resuelve, y no busca responderse: sólo busca formularse para escuchar al Otro. La inmovilidad o este "no dar un paso más", es la petición de la reciprocidad: iré a donde quieras que vaya, pero siempre que vayamos juntos. Iré "contigo", pero no iré solo. Si me voy a perder en un espacio que desconozco, será enlazado a "ti", voz, espectro, fantasma que me seduce porque yo deseo ser seducido. El principio de esta reciprocidad es: "Se da lo que se espera recibir". A cada paso que el Otro dé, yo haré lo mismo. No es desconfianza, es

un caminar alternado, es decir, un caminar en el Otro: la respuesta escondida del “¿Adónde me llevas?” es: “Te llevo a mí mismo”.

La estructura de la educación virtual en línea y el problema de la ética salvaje

Uno de los conceptos que históricamente ha sido más fragmentado, o particularizado, es el de la ética, especialmente por su estrecho anudamiento con el ejercicio de las relaciones sociales, y sus proyecciones entre la tradición y la innovación.

La ética, no obstante, ha preservado una sustancia, que es la que le permite incluso ser cuestionada en su efectividad como un sistema de regulación social exógeno al ser humano diferenciado, como sugieren las corrientes derivadas del posmodernismo pos-lyotardiano; esta sustancia es la que nos autoriza a observarla, como lo hicieron los griegos, como un sistema de pensamiento para separar y elegir lo que nos conviene, lo bueno, o lo que nos hace felices, como estableció Aristóteles, de lo que no nos conviene, lo malo, o lo que nos hace infelices.

Es decir, la ética implica un funcionamiento de identificación y de actuación: esto es esto y selecciono esto.

A la vertiente de la ética que se inclina por estudiar las peculiaridades de la actuación, se le denomina precisamente ética aplicada. En nuestros días los ejemplos más al alcance de la mano serían aquellas expresiones que pasan por los códigos de ética de grupos organizados, hasta los más complejos como la bioética.

Los sistemas de educación también han sido intervenidos por corrientes de ética aplicada, y aunque no se hable propiamente de una paidogoética, si se habla, por ejemplo, de formación de valores.

Este tipo de formulaciones está presente en cualquier sistema educativo, trátase de la metodología que pueda concebirse y nombrarse.

Para el caso de la educación en línea, sin embargo, conviene detenerse en la singular estructura que soporta el evento pedagógico que la caracteriza, que suele oscurecerse por su obviedad, y que para efectos de esta reflexión se vinculará con la arquitectura y el sentido del panóptico, puestos en evidencia por Michel Foucault, especialmente en su obra Vigilar y castigar.

Cuando Foucault realizaba sus indagaciones para analizar los orígenes de la medicina clínica, y en especial cómo se había institucionalizado la mirada médica, encontró uno de los principios básicos más persistentes de la arquitectura del siglo xviii hasta nuestros días: el de ubicar a las cosas bajo una mirada centralizada. Se trataba de garantizar una mirada que fuera global e individualizante al mismo tiempo, separando a los individuos que debían ser mirados.

El principio era el siguiente: en la periferia un edificio circular; en el centro una torre; ésta aparece atravesada por amplias ventanas que se abren sobre la cara interior del círculo. El edificio periférico está dividido en habitaciones, cada una de las cuales ocupa todo el espesor del edificio. Estas celdas tienen dos ventanas: una abierta hacia el interior que se corresponde con las ventanas de la torre; y otra hacia el exterior que deja pasar la luz de un lado al otro de la habitación.

Es suficiente, dice Foucault, “con situar a un vigilante en la torre central y colocar en cada habitación un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno”.

El efecto que esta disposición de los espacios crea, es el de la transparencia, invirtiendo el principio de la mazmorra. La plena luz y la mirada de un supervisor despojan de la sombra que en último término cumplía una función protectora.

Jeremy Bentham fue el inventor de este procedimiento óptico aplicado a la arquitectura, y resulta importante destacar una de sus convicciones: “ésta, ha dicho, es una gran innovación para ejercer bien y fácilmente el poder”.

El principio de visibilidad de Bentham nos ha acercado a la imagen de una sociedad transparente, visible y legible simultáneamente en cada una de sus partes, en la que no existen zonas oscuras para la mirada central.

A la existencia de esta mirada central y única, le corresponde una interiorización individual: cada persona termina por mirarse a sí misma, como si fuese su propio

vigilante; la propuesta ética de Bentham era que este principio de visibilidad facilitaría el que cada individuo, que se mira ser mirado, actuaría conforme a reglas del bien y de la felicidad, por efectos de una mirada ya trascendental, o una mirada que mira pero no es mirada.

Esta estructura arquitectónica y ética estuvo presente desde fines del siglo xviii, especialmente en hospitales, cárceles y escuelas, y paulatinamente cedió ante otras propuestas; este ceder, sin embargo, ha sido aparente, y su aplicación ha resurgido en escenarios de comunicación virtual, y es el soporte de la mayoría de los Learning Management Systems, Sistemas de Administración de Aprendizajes, o plataformas educativas, que sostienen gran parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la educación en línea.

El principio de visibilidad se expresa en la educación en línea posicionando el actuar de todos los participantes en sitios transparentes, alrededor de la mirada central del administrador, quien mira a los profesores mirar a sus estudiantes, quienes tienen la posibilidad de conocer de cada alumno su presencia, su trayectoria, su ubicación, la duración en cada espacio del material didáctico, los intentos en cada actividad de aprendizaje, los horarios de entrada y de salida, la frecuencia de ingresos, la cantidad de conexiones.

De alguna forma esta estructura de la educación en línea cumple el sueño de Bentham: la mirada atraviesa la presencia: la luz desnuda cada movimiento a la distancia.

Lo determinante aquí es el lugar que se ocupa, la posición en este escenario de transparencias, no la naturaleza: todos somos mirados por una mirada que no podemos mirar.

¿Y la ética?

La ética no tiene solamente una dimensión de aplicación, sino que ella misma es un acto, y es lo que Mihail Bajtin denomina acto ético. Este acto ético propone que los valores son una condición previa de la experiencia, y se expresan en los sentimientos, de tal manera que la felicidad es una consecuencia de la conciencia de la propia mirada: "sólo la persona feliz actúa en una forma moralmente buena", dice. Los valores requieren para su manifestación de una distancia entre la mirada central, y la propia mirada –que nunca es propia, pues ya fue intervenida por la mirada central. Sin embargo, la conciencia ética se basa precisamente en esa distancia, que al mismo tiempo que permite un dialoguismo entre las miradas, trasciende paradójicamente a la ética, y se ubica ya en una estética, es decir, en una simbolización o metaforización de esas miradas.

El riesgo de la arquitectura panóptica y del principio de visibilidad de la educación en línea, es precisamente el de abrir cauces a un monologuismo que suprima cualquier posibilidad de dialoguismo propicio a una estética del conocimiento. Por ello vale la pena considerar sacar a la luz también este discurso escondido de la educación en línea, y preguntarse hasta dónde aceptar el alcance de cada mirada, y hasta dónde permitir el regreso de las sombras que protejan la intimidad de cada participante en este proceso de enseñanza aprendizaje.

Bibliografía

Derrida, Jacques (1972), *Márgenes de la filosofía*, Ed. Cátedra, Madrid.

Dery, Mark, (1998), *Velocidad de escape*, Siruela, Madrid.

Lévy, Pierre, (1993), *Las tecnologías de la inteligencia. El futuro del pensamiento en la era informática*, La Découverte, Paris. Adaptación y traducción Roberto Marafioti.

Plant, Sadie (1997), *Ceros + Unos, Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*, Destino, Barcelona.

Senft, Theresa M. (2004), Interpretar el cuerpo digital -una historia de fantasmas, <http://w3art.es/estudios>

Serres, Michel (1995), Atlas, Cátedra, Madrid.

Serres, Michel (2001), Lo virtual es la misma carne del hombre, Diario *Le Monde*, París, <http://www.eduteka.org/pdfdir/Serres.pdf>